

LA PAZ,

DIARIO DE LOS INTERESES SOCIALES.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 10 de Setiembre de 1870.

NÚM. 8.

ADVERTENCIAS.

Desde el lunes próximo publicaremos nuestro periódico por la tarde para adelantar noticias a los suscritores de Madrid y de provincias.

Todas las personas que desde 1.º de Setiembre reciben nuestro periódico y no gusten ser suscritores, se servirán remitirnos, a lo ménos, un número de los que hayan recibido, para fijar definitivamente nuestra ya numerosa lista de suscritores.

Dentro de breves dias empezaremos a publicar en el folletín de LA PAZ la interesante novela, traducida del francés, MAGDALENA BERTIN, original de Julio Claretie.

CRÓNICA POLÍTICA.

El primer acontecimiento que hoy tenemos que registrar, es la aparición en el periódico oficial de una circular dirigida por el señor ministro de la Gobernación, dando instrucciones a los gobernadores de provincia sobre la línea de conducta que deben observar para consolidar el orden y sostener al ciudadano en el perfecto goce de los derechos consignados por la Constitución.

Conciso es su lenguaje, cual corresponde al elevado carácter del primer funcionario del orden político; ese documento ha sido ya juzgado por la prensa, según las opiniones respectivas, hallándole unos diarios muy digno de elogio, a la vez que para otros es languido, y aun falta de manifestaciones concretas. El conjunto de las opiniones emitidas por la prensa, lejos de señalar defectos importantes a la circular y conducir al lector a formar perfecto juicio sobre ella, sólo produce confusión. Nosotros nos hemos limitado a reproducirla, dejando al público el cuidado de calificar su mérito literario y su valor político.

Agotada ya la discusión en la prensa sobre la conveniencia ó inoportunidad de que las Cortes se vuelvan a reunir antes de la época fijada, el Gobierno insiste en acatar aquella resolución, y en la comisión permanente no parece ser dibujando intentos de apresurar el plazo. Ello es lo cierto que, contra las predicciones de los que veían la proximidad de un cataclismo, de continuar la clausura del Parlamento, el tiempo avanza, y el Gobierno, apoyado por la mayoría del país, ávida de reposo, acaba de dominar la insensata rebelión carlista, tiene a raya á otros partidos, en cuyo seno vemos elementos perturbadores, y atraviesa con entereza de ánimo las gravísimas circunstancias de actualidad, superando felizmente hasta ahora las complicaciones europeas. Creemos que, á no sobrevenir sucesos de otro orden, llegaremos tranquilamente á la fecha fijada por la Cámara Constituyente para reanudar sus tareas legislativas.

La manifestación republicana del jueves se verificó con el mayor orden, sin accidente alguno desagradable que lamentar. Esto es plausible, por más que algún diario dice, con mucha razón, que esa clase de manifestaciones no son tal cosa, puesto que carecen de la espontaneidad momentánea que las debe caracterizar. De todos modos, los republicanos franceses recibirán con júbilo la noticia, y agradecerán á sus correligionarios de aquende el Pirineo esa muestra de simpatía, por más que los que presenciábamos el acto lo hayamos encontrado más ceremonioso que entusiasta, pareciéndonos que los concurrentes cumplían una consigna y nada más. Esto no pasa de una apreciación, quizá equivocada, lo cual no sería extraño, dado el perfecto desconocimiento en que estamos de las interioridades del partido avanzado; pero hay quien notó en la manifestación del jueves la

ausencia de muchos de los personajes más caracterizados del republicanismo español, ausencia traducida por diversas opiniones, quizá muy ciertas, como síntoma de desunión que parece reina en las filas de ese bando, y de escisiones muy profundas. Es natural que así suceda, y no había de ser esa la única excepción á la regla general, aquí donde no hay un solo partido que no se halle en desacuerdo consigo mismo, práctica y teóricamente.

Fijándonos en las cuestiones exteriores, el telégrafo continúa noticiando la marcha de los ejércitos alemanes sobre París, dominando algunos obstáculos en su camino, insuficientes de todo punto para contener esa especie de invasión. Y, naturalmente, después de aniquilados los ejércitos regulares de que Francia disponía, no es fácil que las fuerzas improvisadas posteriormente puedan oponer un dique á esa marcha de formidables legiones que todo lo arrollan, y cuya fuerza material se halla robustecida por la influencia moral que ejerce una serie de victorias, si costosas, importantes. Decididamente, el rey Guillermo quiere penetrar en la capital de Francia, haciendo pasar á ese país por otra nueva humillación, al ocupar militarmente á París. Acaso la embriaguez de sus triunfos le ha desvanecido hasta el extremo de olvidar la alocución que al principio de la guerra dirigió á esa misma nación, manifestando que luchaba contra el imperio, no contra el pueblo francés; porque de no haberla olvidado, y destruido ya el poder imperial, no se comprende que el jefe de la Confederación alemana tenga otro designio al dirigirse con sus huestes sobre la capital de Francia, que el de humillar más y más á su adversario, por más que este ya no exista, puesto que se le rindió prisionero el César francés.

Nadie logra penetrar en los propósitos de M. de Bismarck al verle insistir de esa manera en ellos: la prensa se hace eco de la universal ansiedad, y reclama con urgencia la más eficaz intervención de las potencias europeas, cuyos escrúpulos en respetar los deberes de la neutralidad parecen ya exagerados.

Entretanto París se apresta á defenderse heroicamente de los alemanes. ¿Lo conseguirá? ¿Llegará á mantener una resistencia formal? Difícil contestación puede darse á estas preguntas, por más que todas las noticias vienen contestes y aseguran que hay mucho entusiasmo y que continúan los preparativos del Gobierno provisional, ardorosamente secundados por el ejército y por el pueblo parisiense. Como corroboración de este aserto, la prensa reproduce la circular, transmitida primero por el telégrafo, en que el ministro de Asuntos exteriores de Francia da á conocer á sus agentes diplomáticos los propósitos del Gobierno de *Defensa nacional*. En ella M. Jules Favre, después de explicar los sucesos recientes y la caída del imperio, y de manifestar que los hombres que forman el Gobierno han defendido siempre la política de la paz, consigna estas notables frases:

«Nosotros hemos defendido enérgicamente, á riesgo de nuestra misma popularidad, la política de la paz, y perseveramos en ella con una convicción cada vez más profunda.»

«Por su parte el rey de Prusia ha declarado que hacia la guerra, no á la Francia, sino á la dinastía imperial: la dinastía ha caído; la Francia libre, se levanta; el rey de Prusia quiere continuar una lucha impía, que le será, por lo ménos, tan fatal como á nosotros. Quiere dar al siglo XIX el espectáculo de dos naciones que se destruyan entre sí, y que, olvidándose de la humanidad, de la razón y de la ciencia, acumulan ruinas, cadáveres y cenizas: al contraer esta responsabilidad ante el mundo y ante la historia, si es un desafío nosotros le aceptamos.»

No sabemos la impresión que ese documento causará en el seno de los gabinetes europeos; no comprendemos que á su lectura continúen por más tiempo las potencias de primer orden cruzadas de brazos ante el espectáculo desolador de un pueblo cuyos ejércitos al ser aniquilados han dado pruebas de un valor superior á todo elogio, sucumbiendo tan solo al poder del mayor número, y que á ser bien dirigidos, habrían indudablemente alcanzado una victoria por todos títulos merecida; pero suéda lo que quiera, el rey de Prusia, que á cada paso ha invocado la razón y la justicia como consejera en todas sus determinaciones, no puede hoy desentenderse del deber de escuchar el conmovido acento de la justicia y de la razón, que habla por boca del ministro francés; y si la indiferencia de la Europa ante las desgracias de esa gran nación dejase llegar las cosas al extremo que se las ve conducir, su complicidad en los designios de Alemania sería evidente, y no podrían rechazarla; mañana, cuando en un porvenir no lejano quisieran poner á raya la preponderancia de esta última, les sería muy difícil conseguirlo y restablecer el equilibrio europeo que hoy puede todavía conservarse, economizando nue-

va efusión de sangre, y quizá una conflagración general.

Italia entra también en un período de agitación muy grave, según las últimas noticias, ante los peligros de la cuestión republicana, cuyos partidarios se disponen á vías de hecho, sin que les satisfagan los proyectos de ocupación de Roma por los ejércitos de Víctor Manuel.

Esto viene á probar que por gigantescos que hayan sido los acontecimientos recientes, quizá estemos abocados á presenciar otros mayores y más increíbles; como si el destino de la humanidad no pudiera realizarse sino á costa de torrentes de sangre y de conmociones profundas, que pongan en peligro hasta los cimientos del edificio sobre que descansa la moderna civilización. ¡Cuánta ironía encierra la suerte de las naciones, cuyos Gobiernos no logran ponerlas al abrigo de esos cataclismos! Esperemos á que Europa hable y conjure los males que se ciernen sobre nosotros, amenazando nuestra existencia con las desgracias de una guerra general.

LA PAZ.

Madrid 10 de Setiembre de 1870.

Anteayer fue á ofrecer sus servicios al general Prim una comisión de oficiales del escuadrón de Voluntarios de la libertad.

Esta noticia que en sí no tiene importancia, adquiere alguna si se atiende á las palabras que se dicen pronunciadas por el general Prim en la conferencia.

Dijo el ministro de la Guerra que agradecía los ofrecimientos; que proveyería de revolvers á toda la fuerza y que se valdría de ella en caso de que fuera necesario combatir algún desorden. Añadió que cualquiera que fuese el resultado de los asuntos de Francia y Prusia, la nación española no puede ser satélite de otros astros, porque tiene su política propia y una Constitución que hacer respetar.

Puede esto servir de contestación á los que hacen días hablan de una nueva candidatura alemana al trono, lo mismo que á los que están dando importancia extrema al cambio político operado en Francia.

Todo esto sería muy digno de alabanza si además de ese respeto á la Constitución y á la independencia de la política nacional, se indicara algo más positivo y práctico que diera á conocer siquiera una solución ó término para el estado de interinidad en que nos encontramos.

Este es el gran defecto que se nota en la política actual, de la cual no puede deducirse más que una de estas dos cosas: ó los que la dirigen vacilan ó trabajan en secreto y ninguna de ellas nos parece buena.

No necesitamos solamente orden material, porque este ya sabemos que puede conservarle el Gobierno; se trata de orden moral, de la tranquilidad que inspira á los hombres y á los pueblos la conciencia de que caminan á un fin determinado, y mientras esto no suceda, iremos de mal en peor.

Hace mucho tiempo que caminamos á ciegas, y podemos llegar á donde no quisiéramos; acaso al mismo punto de donde partimos, ó á otro parecido.

Si, como algunos indican, el Gobierno espera á ver el término de la cuestión franco-prusiana, quizá después tenga que esperar á la conclusión de otras no ménos importantes, en las cuales nuestra patria puede ser envuelta en la peor situación que puede imaginarse.

Las palabras del general Prim están de acuerdo con la última circular que ha dirigido á los gobernadores de provincia el señor ministro de la Gobernación. Dícese en esta circular que el Gobierno tie-

la trata fué entonces aplazada indefinidamente.

La mayor confusión reinaba en los Estados del centro, donde las opiniones separatista y unionista luchaban por adquirir el predominio y arrastrar el concurso de estos Estados á su causa respectiva; no por que los unionistas hicieran de modo alguno oposición á la esclavitud permanente, sino porque no creían, y con razón, que hubiese causa bastante para la separación en ninguno de los antecedentes que le daban origen, ni en la actitud de la opinión casi unánime del Norte, que no contradecía en manera alguna la institución de la esclavitud en los Estados que la conservaban.

En tal situación de las cosas, llegó el 4 de Marzo y tuvo lugar la inauguración de la presidencia en el Capitolio de Washington con el ceremonial de costumbre. Antes de prestar el juramento exigido por la Constitución, Mr. Lincoln, según el uso establecido; hizo conocer el programa de su administración, leyendo con voz firme un discurso escrito por él mismo con notable franqueza y moderación. Lincoln, casi sin preámbulo, se dirigía á los hombres del Sur para asegurarles que nada tenían que temer de su Gobierno. «Yo declaro, dijo textualmente, que no tengo intención ninguna de tocar directa ó indirectamente á la institución de la esclavitud en los Estados en que existe. Yo no creo tener legalmente el derecho de hacerlo, y no me encuentro de modo alguno dispuesto á ello.» Recordando en seguida la declaración del programa de Chicago, que había precedido á su elección y que proclamaba la inviolabilidad del derecho de los Estados en el arreglo de sus asuntos interiores, Lincoln mani-

ne el firme propósito de mantener ileso la autoridad de las Cortes Constituyentes, y de respetar y hacer respetar la Constitución y las leyes del país.

Es decir, se hacen laudables promesas de que se sostendrá el orden material, y que se respetará una Constitución que está por practicar en uno de sus capítulos más importantes; en el que se refiere á la forma de Gobierno.

Hablando francamente, ¿puede responder el Gobierno de que la tranquilidad durará mucho tiempo? Imposible.

Las grandes ideas y los grandes intereses nacionales están paralizados, muertos. Han suspendido su pacífica lucha mientras dura esta noche en que vivimos porque no se sabe, porque no se puede saber de ningún modo si mañana serán respetados sus esfuerzos y su vida.

De modo que si al Gobierno se le puede aplaudir por lo que hace, no se le puede aplaudir por lo que deja de hacer, ó por lo que calla.

Creemos que ha pasado ya el tiempo de las vacilaciones; creemos que puede darse á la política española esa independencia, esa vida propia de que hablaba el general Prim á los oficiales de Voluntarios, y que cualquiera que sea la solución en que se piense, que se proponga en tiempo en que no pueda atribuirse á consecuencia inevitable de acontecimientos exteriores.

Desde que se aprobó la Constitución estamos en esta misma incertidumbre, estamos, como vulgarmente se dice, perdiendo tiempo. Se ha destruido, se ha edificado, y no hay quien se atreva á quitar los andamios para que el edificio sea habitable.

No somos nosotros de los que al censurar la falta de actividad indican ambiciones en que no podemos creer. Quizá existe un gran propósito, quizá se tiene una idea para hacer ver que la revolución española puede ocupar una página brillante en la historia de la humanidad; pero ese propósito no se indica con claridad, y por lo mismo, no siendo comprendido, no va á ser aceptado.

Pero aún de que haya ese propósito pudiera dudarse, si fueran ciertas las palabras que algunos periódicos han atribuido al señor ministro de Estado, en uno de los últimos consejos: que el Gobierno no tenía solución alguna que proponer para coronar el edificio constitucional, palabras que de todos modos están conformes con las pronunciadas por el general Prim, y con la circular del Sr. Rivero.

Todo esto, en resumen, viene á significar para los distintos partidos políticos que juzgan siempre apasionadamente, al interpretar la incertidumbre en que el público se encuentra, ó vacilación, ó impotencia, y algunos, aunque por fortuna son los ménos, ambición ó maquiavelismo.

Si los momentos presentes ofrecen cierta dificultad para terminar la organización de nuestro país, confesemos que los hemos dejado llegar, perdiendo tiempo, y que malos y todo como son, no van á ser mejores los que sigan durante mucho tiempo.

Los grandes armamentos que las naciones han sostenido desde hace veinte años, van á ser empleados de alguna manera; y la miseria que esos armamentos han contribuido á propagar, va á estallar en violentas conmociones de odio. Podremos resistir al torrente si se termina nuestra organización política por las Cortes Constituyentes; si no se termina pronto, quizá nos encontremos al fin en la misma ó parecida situación á la en que estábamos en 20 de Setiembre de 1868, del mismo modo que en 1814 retrocedimos al primer año del reinado de Fernando VII.

festó la más explícita adhesión á este principio. Abordó después la debatida cuestión de la restitución de esclavos fugitivos, reconoció terminantemente que el derecho de reivindicación se hallaba consignado en la Constitución, y proclamó que el ejercicio de este derecho por los dueños de esclavos no debía ser entorpecido por obstáculos legislativos ó sutilezas de procedimiento. Lincoln condenaba, pues, implícitamente los bills llamados de *libertad personal*, con los cuales algunos Estados del Norte habían pretendido eludir la ejecución de una ley federal, y que se encontraban ya en vías de modificación ó derogación por las mismas Asambleas legislativas de aquellos Estados, á medida que se reunían.

El presidente llegó, continuando, á los esfuerzos que se hacían para romper la unión que consideraba indisoluble, porque todo gobierno se establece con la mira de la perpetuidad, y aun tomando la constitución federal como un contrato, no podría ser destruida sin el consentimiento de todas las partes: «Yo considero pues, dijo, que al tenor de la Constitución y de las leyes, la unión subsiste intacta; y en cuanto de mí dependa, tendré cuidado, como la Constitución misma me lo impone expresamente, de que las leyes sean ejecutadas con toda fidelidad en todos los Estados. Esto no es, en mi sentir, otra cosa que el cumplimiento de un deber, y lo llenaré tan fielmente como pueda, á ménos que mi legítimo soberano, el pueblo, no me releve de la obligación en que estoy, ó me ordene lo contrario por una manifestación clara de su autoridad.» Lincoln no se hallaba sólo dispuesto á mantener las leyes que ase-

FOLLETIN DE LA PAZ.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD (2)

EN PAISES DE COLONIZACION EUROPEA.

Exposición de disposiciones compiladas por

J. A. C.

(Continuación.)

Los directores de la revolución se servían hábilmente de estas pasiones que secundaban sus designios; la facilidad con que se habían confederado en un principio seis Estados, á los cuales no tardó en unirse el de Tejas, no les dejaba duda sobre el éxito de su empresa. Les parecía imposible que los Estados del Centro, que también tenían esclavos, no acabaran pronto por hacer causa común con ellos, y esta adhesión que en sus esperanzas elevaba á quince el número de Estados comprometidos, extendería la nueva Confederación sobre un territorio mayor que el de los Estados libres.

El Congreso de los separatistas, establecido en Montgomery, había nombrado diversos comités encargados de la nueva organización administrativa, que se contentaban generalmente con someter á su adopción las leyes y reglamentos anteriores, después de dar al texto las necesarias modificaciones

de forma. Una de las discusiones más importantes versó sobre el restablecimiento de la trata de negros africanos. Muchos diputados pedían la derogación pura y simple de toda la legislación contra la trata: estas leyes les parecían incompatibles con la nueva Constitución que proclamaba la perpetuidad de la esclavitud, y si la legitimidad de esta institución se reconocía hasta el punto de prohibir al Congreso federal la facultad de abolirla jamás, debían ser igualmente legítimos los medios todos de reclutar la esclavitud. Sólo se respondió á este argumento invocando la razón de Estado, porque la nueva república no estaba bastante asegurada para exponerse al doble peligro de chocar con las potencias europeas que tienen á honor la destrucción de la trata, y de enagenarse las simpatías de los criadores y negociantes de esclavos de Kentucky, de Virginia y de Maryland, haciéndoles temer la competencia de los negreros. El Congreso separatista modificó sin embargo la legislación federal que asimilaba la trata á la piratería, y en lugar de considerarla crimen con pena de muerte, se la declaró simple contravención, por la que se incurría en confiscación del buque cogido en flagrante delito: los negros hallados á bordo debían ser conducidos á un puerto confederado, y vendidos en provecho del Estado. Jefferson Davis, presidente interino de la nueva Confederación, temió que este bill excitase una viva repugnancia en Inglaterra, y llegara á ser un obstáculo para el reconocimiento de su independencia. Se decidió, pues, á interponer el *veto*, acompañándolo de considerandos comunicados en sesión secreta al Congreso, y la cuestión de

(*) Véase los números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de La Paz.

Téngase presente que las ideas triunfan siempre, a pesar de todos los obstáculos; pero que somos libres para procurar que esos obstáculos sean pocos y vencidos en el menor tiempo posible. ¿Va notando el Gobierno que no pasa medio año sin que tenga que reprimir una insurrección armada, que se reproduce siempre a pesar de esas amnistías totales, que por otra parte le honran? Pues no significan esas insurrecciones otra cosa que la inquietud de los ánimos, llevada por el malestar general a la violencia de la desesperación.

Oponga el Gobierno una idea positiva, práctica y realizable a la fuerza ciega que trata de abatirle, y entonces sólo conseguirá que sean respetadas la Constitución y las leyes del país.

Ayer tarde tuvo lugar la anunciada manifestación republicana de Madrid, adhiriéndose a la proclamación de la república en Francia.

Desde el paseo del *Dos de Mayo* emprendió su marcha la comitiva, que podría en un principio calcularse en 8.000 personas que se aumentaron considerablemente en la Puerta del Sol, calle Mayor y plaza de Oriente.

El directorio, la prensa republicana, los distritos formados en filas de a cuatro llevaban banderas con lemas variados y gorros fríos en lo alto de las picas. Músicas intercaladas entonaban la Marsellesa, el himno de Garibaldi y el cuadrillé de Barba Azul.

La manifestación se verificó con un orden perfecto y en ello tenemos una gran satisfacción, pero se nos ocurre una cosa sencilla.

Si las manifestaciones son conquistas de la libertad que debe de ser igual para todos porque si no no hay tal libertad, ¿por qué la libertad de los menos debe de impedir la circulación de los más?

En clase de reuniones que durante cuatro horas invaden la parte más frecuentada de la población, impidiendo el paso del que va a un negocio, y de los muchos que van a paseo, esas reuniones, decimos, deberían tener lugar en el Campo de Guardias, puerta de Hierro, puerta de Toledo etc., recorrer dos ó tres leguas y disolverse, que aquellos que quisieran ó tomar parte ó ser meros espectadores ya irían por lejos que fuera, y los que no quisieran que la calle sirva para otra cosa que para el tránsito expedito de todos, no tendrían por qué quejarse y no se atentaría a su libertad.

Felicitemos al partido republicano por su conducta y al pueblo de Madrid por los adelantos que hace en su educación política.

Nuestro apreciable colega *La República Federal* se ocupa de un suceso de nuestro periódico, en que al dar cuenta, como noticia solamente, de que el pueblo de París había proferido amenazas contra los comerciantes, por el aumento de precio en las subsistencias, censurábamos esas amenazas.

Si, como dice *La República Federal*, el pueblo hacía una petición razonable en vista de las circunstancias críticas por que está pasando, entonces no censuramos.

Quisimos decir únicamente, que los actos de violencia pueden perjudicar en alto grado al mismo pueblo de París.

Es cuanto tenemos que decir.

A *Revolução de Maio*, diario portugués, de oposición al actual Gobierno y defensor de Saldanha, dice así el día 7:

«Parece que en el reino vecino hay grande movimiento militar.

Dícese que van tropas a Madrid, que se reforzaba la plaza de Badajoz y algunos puntos de la Extremadura española.

Unos atribuyen esta agitación al movimiento republicano, otros a la insurrección carlista, y otros ven aquí una sombra más tenebrosa.

El Gobierno portugués debe estar informado de las causas de este movimiento militar.

También se decía hoy que algunos regimientos nuestros iban para la frontera.»

Todos los días estamos leyendo en los periódicos portugueses, párrafos por el estilo del que acabamos de copiar.

Nosotros creemos que nuestros vecinos no tienen razón para alarmarse.

Grande fué la animación con que ayer se cotizaban nuestros fondos. Una gran demanda de papel hizo que este subiera de precio y se cotizase en alza pagándose a última hora a 95.

Muchos no se explicaban tal acontecimiento, pues mostrando grandes temores por el curso de la guerra, preveían una gran depreciación en nuestros valores; nosotros, sin embargo, según hemos manifestado días atrás, nos damos una explicación satisfactoria de este, al parecer fenómeno, es más, nos atrevimos a augurar lo que hoy sucede.

Respecto de los acontecimientos interiores, que son los que más directamente habían de influir en nuestro mercado, no solo veíamos que la insurrección carlista había nacido muerta, sino que tenía-

mos grandísima confianza en la energía y pericia del Gobierno para combatirla, por más que algunos, sobrado timoratos, creyesen lo contrario. El desenlace ha venido a darnos la razón, y con respecto al partido republicano que había quien aseguraba iba a llevar a cabo sus propósitos turbulentos, también habíamos formado nuestro juicio, pues nos constaba que tanto los jefes reconocidos de dicha comunión política como sus correligionarios, lejos de pretender turbar la tranquilidad pública, su propósito era y es esperar los acontecimientos. Fundados en esto, decíamos que los sucesos interiores no habían de turbar el orden público. Pues bien, si de lo que sucede en nuestro país pasamos a lo que acontece en el exterior, según nuestras noticias, no pueden ser más propicios los acontecimientos para la apreciación de nuestros valores.

Dícese, y no sin fundamento, que el próximo cupón se pagará en Francia trabajosamente, y esta noticia, que ha volado por todos los mercados, ha hecho que los tenedores de papel extranjero en París, Londres y Amsterdam, vendan los valores franceses y compren los nuestros.

Esto, que según nuestros hombres de negocios es un hecho incontestable, explica perfectamente el alza de nuestro 3 por 100, y no es ningún despropósito, según dicen algunos, que nuestro consolidado haya cerrado ayer a 24-95.

La *Gaceta* de anteayer publica un decreto expedido por el ministerio de Ultramar que suprime los conventos de misioneros para Cuba y Puerto Rico establecidos en Bermeo, Zarauz, San Millán de la Cogulla y Santo Tomás de Rey de Perás.

Los misioneros quedarán bajo la autoridad de los prelados respectivos sin derecho a retribución por el Estado.

Anteayer debió enarbolarse de nuevo en la legación de Italia en Tanger el pabellón italiano, orillada ya la grave cuestión provocada por el representante de aquella nación Sr. Scobazzo, que se apoderó a viva fuerza del moro Ducali cuando lo conducían a Fez los moros de rey para cumplir la condena que le impusieron las autoridades marroquíes por agravios inferidos a España. La fragata acorazada *Humberto* era esperada ayer en Tanger para saludar el pabellón italiano. El satisfactorio desenlace obtenido en dicho asunto débese al tacto y prudencia con que se han conducido el ministro de Estado Sr. Sagasta y nuestros representantes en Turin y Tanger.

Después de la completa derrota que han sufrido los carlistas, aún hay periódicos que excitaban el celo de los partidarios de la causa.

Precisamente lo que hace falta es hacer comprender a ese partido que sus ideas son completamente contrarias a los tiempos en que vivimos, porque ahora se rechaza todo lo que es exclusivismo, y el partido carlista es tan exclusivista, que como él mismo dice, quiere la libertad solamente para él bien, lo cual quiere decir que no quiere libertad para nada.

Dos insurrecciones que han tenido lugar precisamente en un tiempo en que parecía que habían de tener menos obstáculos, han sido vencidas como conspiraciones sin importancia.

Desengáñense los carlistas; su reino no es de este tiempo.

Ayer tarde se reunió la junta directiva de la unión liberal, en una de las salas del Congreso. A las cinco de la tarde se separaron sus individuos después de haber acordado insistir en la resolución del partido adoptada en la última reunión que tuvieron todos los diputados de esta fracción política, y que consiste en que las circunstancias hacen cada vez más imperiosa la necesidad de la inmediata reunión de Cortes.

Asegúrese, sin embargo, que las aspiraciones de la unión liberal no convienen con los deseos de los hombres más importantes de los demás partidos, y que la reunión de Cortes no se realizará hasta el día 2 de Noviembre.

Es muy posible que en la última hora podamos comunicar a nuestros lectores el resultado de la reunión celebrada por la comisión permanente convocada con dicho objeto.

En su artículo editorial *El Eco del Progreso*, bajo el título de *El verdadero autor de la guerra de 1870* dice, copiando a Maquiavelo, que

«No es el príncipe que empuja las armas el causante de la guerra, sino el príncipe que le provoca a empuñarlas.»

y de deducción en deducción viene a sacar en limpio que no es Francia quien ha declarado la guerra a Prusia sino ésta a aquella.

Nuestro ilustrado colega ó ha perdido la memoria ó no visitó a París en el año 1867 al verificarse la exposición universal.

En aquella época, cuando uno y otro día iba el emperador a visitar el palacio de la exposición, en el mismo local, en los boulevares, en todas partes,

dad la esclavitud en el seno de aquellos Estados, y que los abolicionistas no podrían jamás tocar a ella de ningún modo, así como también se abstenia de propósito de indicar nada que pudiera referirse a uno de los puntos del programa republicano, que era impedir a la esclavitud el hacer nuevas conquistas en otros territorios que donde ya existiera, se irritaban, sin embargo, los separatistas de que Lincoln no hubiera proclamado el derecho de los Estados del Sur a romper la Unión, y que tratara de conservar y defender los fuertes federales que se hallaban en su territorio.

Las oscilaciones de los Estados del centro eran entretanto seguidas con ansiedad por una y otra parte, y especialmente la resolución del Estado de Virginia adquiría en los ánimos una importancia decisiva. El papel de mediador, que la opinión pública quería atribuirle, al mismo tiempo que halagaba a la población de Virginia, respetable siempre por su ilustración y su riqueza, venía a acomodarse también a la necesidad de las circunstancias, porque siendo igualmente solicitada por ambas partes, y hallándose en realidad ella misma dividida, parecía llegado el caso de realizar por su influencia la obra abortada de los que intentaron la *Conferencia de la Paz*.

Según estos loables propósitos, la Virginia debía formular las enmiendas que era necesario introducir en la Constitución; presentaría en seguida este programa al Congreso como un ultimatum, y si era aceptado, Virginia se constituiría en garante de la adhesión de los Estados del Sur, que ella haría volver de nuevo a la Unión: si era desechado, Vir-

recibía el jefe del Estado exposiciones pidiendo la guerra: es más, cuando se estaban terminando las obras del palacio que había de encerrar los ricos productos de la paz, apareció un día la estatua del rey Guillermo groseramente coronado por los obreros franceses, y entre estos y los alemanes se promovió un conflicto que hubo de terminar la fuerza armada.

No decimos por esto que Prusia no tuviese deseos de medir sus armas con Francia y procurar la realización de propósitos no menos ambiciosos, pero no es menos cierto que el emperador y la Francia deseaban ardientemente las fronteras del Rhin, como prueba la nota que M. Drouyn de Lhuys dirigió al conde de Bismark a raíz de la batalla de Sadowa pidiendo las fronteras naturales, nota que, por cierto, le costó el ministerio a dicho diplomático.

Vea *El Eco del Progreso* estos antecedentes, y creemos rectificará su opinión.

CORREO DE PROVINCIAS.

La junta facultativa permanente para dictar las medidas que reclaman las necesidades de la fiebre amarilla en Barcelona, se compone de cuatro concejales y doce médicos. Los concejales son Genové, Carreras, Elías y Carbonell y Mascaró, y los médicos los Sres. Mendoza, Armenter, Gine, Beltrán y Bolda, Cornet, Picas, Ferrer y Gavies, Bami, Sola, Sala, Centana y Robert, y además está agregado a la junta el Sr. Coronado.

Esta junta permanente ha inaugurado sus funciones empezando a trabajar con mucha actividad en el desvío de la cloaca que está en el andén del puerto haciéndola desaguar junto al gasómetro. Se ha dado orden al mismo tiempo para que se coloque una compuerta sobre la cloaca que pasa por la Boquería. Además se han hecho fumigaciones en los almacenes del andén de aquel puerto, y el capellan del cementerio ha mandado se hagan irrigaciones a los cadáveres que se conduzcan a dicho recinto.

El caso de aquella ciudad no parece presentar síntomas alguno de alarma, no obstante que en las calles del Cid y Condal existía algún enfermo de que se debía tener cierta sospecha. Habían entrado también en el Hospital provisional cinco ó seis enfermos de alguna gravedad, y las defunciones de carácter dudoso fueron cuatro el día 6.

En el interior de la ciudad causa pena ver las calles donde la limpieza pública es letra muerta, teniendo que ruborizar la policía urbana a cada momento, pues el servicio de la limpieza solo abraza las calles de la Libertad, Jaime I y plaza de la Constitución.

La enfermedad, sin embargo, no parece tomar un carácter de propensión a desarrollo, si bien no sería extraño que por efecto de la brusca variación atmosférica que se notó allí el día 7, se recrudeciese esta.

El mismo día 7 ocurrieron las defunciones siguientes: un carabnero, en la calle de Pescadores de la Barceloneta; una mujer, en la calle de San Miguel; un peon de albañil, en la de San Antonio, y dos marinos, en el Hospital provisional. En el mismo día ocurrieron además otras siete defunciones de carácter dudoso.

También ha causado muy mala impresión al público ver atravesar por las calles principales una camilla, procedente de la Barceloneta, con dirección al Hospital provisional.

La prensa de la localidad se queja de que no se publique oficialmente lo que haya de verdad en lo referente a la enfermedad que aqueja a la población, y excita a la junta facultativa para si resulta lo contrario de lo que se cree, en sus observaciones, se exponga con toda claridad, para que cada cual sepa a qué atenerse.

REVISTA EXTRANJERA.

Las noticias de la guerra son por demás desastrosas. La exigencia del rey Guillermo, después de ocupar militarmente la Lorena y la Alsacia, es anexionarlas al territorio alemán. *The Times*, órgano prusiano desde que empezó el combate, dice que la Prusia se avendrá a firmar la paz si Francia consiente en la cesión de sus provincias rhinanas y en el pago de 1.000 millones de francos, como indemnización de gastos de guerra.

La prensa francesa está unánime en que se debe hacer frente al ejército invasor, expulsar de Francia a sus súbditos alemanes, y hacer traspasar la frontera al enemigo.

Mientras tanto, el rey de Prusia ha entrado en Reims a la cabeza de su ejército, siendo recibido por la población con notables muestras de desagrado.

Las avanzadas prusianas se hallan en las cercanías de Lain y Epervy: Toul continúa resistiendo, por lo cual el Gobierno ha decretado que sea benemérito de la patria.

Julio Favre hace constar en la circular del 6 del corriente que defiende energicamente la política de la paz, y que quiere dejar libre a Alemania para que cumpla sus destinos.

Recuerda también que el rey de Prusia declaró que no hacía la guerra a Francia, sino a su dinastía, y dice que ésta ha caído, y que Francia se levanta libre, y que, a pesar de esto, el rey de Prusia quiere declarar la guerra.

Si la Prusia nos reta, añade, nosotros aceptamos el desafío y no cedemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.

Continúa diciendo que no puede tratar mas que de una paz duradera.

Manifiesta confianza en 300.000 combatientes y el pueblo, en las murallas y en último caso, en las barricadas.

París puede sostenerse por el espacio de tres meses,

ginia se interpondría para asegurar la independencia del Sur, y defendería esta independencia en el caso de que fuera amenazada por el Norte. Este plan halagaba demasiado el amor propio de los ciudadanos de Virginia, para que no fuera inmediatamente adoptado por la convención allí reunida; pero la redacción y la discusión del programa absorbieron muchas semanas; los separatistas promovían sin cesar nuevas dificultades, é introducían en el debate, bajo la forma de mociones, la condenación de la tarifa aduanera, recientemente votada por el Congreso, y del discurso de Mr. Lincoln. Los delegados de la Virginia Occidental respondían a ellas con otras mociones hostiles a los intereses de la esclavitud. Pero en fin, en los últimos días del mes de Marzo llegaron a ponerse todos de acuerdo en un proyecto, cuya disposición esencial consistía en restablecer el compromiso llamado de Missouri, asignando a la esclavitud todos los territorios situados al Sur de 36° 30' de latitud. Ninguna adquisición nueva de territorio podría tener lugar sin el consentimiento de la mayoría de los Estados libres y de la mayoría de los Estados esclavistas. Los propietarios de esclavos tendrían el derecho de transitar con ellos en toda la extensión de los Estados Unidos: una indemnización sería pagada por todo esclavo fugitivo que no fuera devuelto a su dueño: por último, un artículo de la Constitución prohibiría el derecho de sufragio y el acceso a la ciudadanía a toda persona de origen africano. Estas proposiciones no diferían notablemente de los compromisos elaborados por la *Conferencia de la Paz* y por Mr. Crittenden, y que la abstención calculada de

y vencer; pero si sucumbiera, la Francia se alzaría a su llamamiento y su venganza.

Dice que esto es lo que Europa debe saber, y que no con otro objeto ha aceptado el poder.

De modo, que el nuevo Gobierno quiere la paz; pero está dispuesto a sostener la guerra, si aquella no es aceptada.

En efecto, el pueblo se arma por todas partes; los más activos é ilustres republicanos afluyen a París. Victor Hugo, Luis Blanc, Ledru Rollin, Duffraisie y otros, han acudido a la patria en peligro.

Entretanto, continúan recibiendo noticias terribles de la guerra. Los prusianos han levantado el sitio de Montmedy, después de haber destruido por el bombardeo más de la mitad de la ciudad.

Anuncian otros que los prusianos han sufrido enormes pérdidas en Strasburgo, a consecuencia de combates cerca de la ciudad.

Hay esperanzas de que la paz se haga muy pronto: las potencias neutrales, según se dice, han acogido favorablemente la circular de M. Favre, á que anteriormente nos hemos referido, y es de creer que el rey de Prusia no llevará hasta el extremo su obstinación.

La república francesa ha sido reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos, haciéndolo, según dice el *Diario Oficial* del Gobierno francés, en los términos más lisonjeros. El mismo periódico desmiente el rumor de que se iba a contratar un nuevo empréstito.

Como se ve, en Francia se atiende, como es natural, á la guerra antes que á todo; pero es de creer, y así lo esperamos, que la paz vendrá a convertir en amigos dos pueblos que hoy se destruyen sin bastante motivo para ello.

Confírmase la noticia de que las tropas italianas invaden los Estados pontificios, y aún se añade que entre el Gobierno de Florencia y el de Francia existe un acuerdo, para la ocupación de Roma por los soldados de Victor Manuel.

Hé aquí una idea que hace mucho tiempo existe, y cuya importancia no es posible negar; la necesidad de la separación del poder espiritual y el temporal en Roma.

La dificultad está en los medios que se emplearán para convertir en hecho esa idea. Los Estados pontificios deben ser una parte de la gran nación italiana. Esto es indudable; pero es necesario que se guarden todos los respetos posibles a una idea, cual es la católica, que hoy interesa á muchos pueblos en todo el mundo.

Sobre todo, si las relaciones internacionales de los gobiernos sirven de algo, es para que se realice pacíficamente lo que de todos modos ha de realizarse.

La *Gaceta* general alemana del Norte, después de decir que la opinión pública en Inglaterra comienza a familiarizarse con la idea de que lo menos que puede exigir Alemania es una rectificación de fronteras y una fuerte indemnización de guerra, escribe un artículo de fondo para manifestar el deseo de Alemania de establecer la línea del Mosá y la cordillera de los Vosgos, como límites entre Alemania y Francia.

El territorio francés que esta exigencia comprende, abraza parte del departamento de *Ardenas*, capital *Mezières*, condado principal *Sedan*. La totalidad de los del *Meuse*, *Alto Marne*, *Vosgos*, *Alto y Bajo Rhin*, *Meurthe* y *Mosela*. Sus capitales son *Bar le Duc*, *Chaumont*, *Epinal*, *Colmar*, *Strasbourg*, *Nancy* y *Metz*, y la ciudad principal *Mulhouse* en el *Alto Rhin*.

Como se ve, toda la Francia industrial y minera es lo que ambiciona Prusia.

Hé aquí cómo termina este artículo:

«Lo menos que debemos exigir, lo menos con que puede darse por satisfecha la nación alemana y principalmente nuestros compatriotas y compañeros de guerra del otro lado del Mein, es la incorporación del territorio a la derecha del Mosá, que da paso a Francia sobre la Alemania; y por lo tanto, la adquisición para este país de las plazas de Metz y de Strasbourg.

Esperar del desmantelamiento de estas fortalezas una paz duradera, sería una ilusión tan imprevista como la esperanza de atraerse la buena voluntad de los franceses con contemplaciones. Además, es necesario no olvidar que se trata de un territorio originariamente alemán, y cuyos habitantes, quizás con el tiempo, volverían a sentirse otra vez alemanes. Los cambios de dinastía pueden sernos indiferentes; la indemnización de guerra sólo nos ofrecería una pasajera debilidad financiera de Francia, sin aumentar las seguridades de la frontera alemana. Esto último sólo se puede conseguir convirtiendo ambas fortalezas que nos amenazan en baluartes de nuestra propia seguridad.

Strasbourg y Metz, de ser hasta ahora puestos de agresión francesa, deben llegar a ser poderosas plazas de ensivas de Alemania. Quien desee sinceramente la paz sobre el continente europeo, y la preponderancia del arado sobre la espada, debe desear ante todo que los vecinos de Francia puedan obrar tranquilamente en este sentido, puesto que Francia es la única perturbadora de la paz, y continuará siéndolo mientras tenga poder para ello.»

Los periódicos franceses empiezan ya a insertar descripciones detalladas de las últimas batallas.

Véase la siguiente que publica *Le Temps* de su corresponsal en Poix Saint Hubert:

«El primer descalabro del 30 de Agosto fué debido, y esto parece ya fuera de duda, a la imprevisión del general Failly. El 29, el comandante del quinto cuerpo, sostenido en su mando a pesar de la decisión del Consejo de ministros, estaba acampado en las alturas de Beaumont, encargado de defender el paso del valle de Nouart; pero el 30, en vez de mantenerse en las posiciones que le estaban señaladas, hizo bajar sus tropas hasta el mismo valle. Creyéndose allí en completa seguridad y juzgando que era superfluo hacer espí la marcha del enemigo, dió orden de hacer alto.

Pocas horas después, el duodécimo cuerpo sajón que había ocupado las alturas deslizándose entre los bosques, rompió un fuego vivísimo sobre el campamento

algunos senadores del Sur había impedido que fueran adoptadas por el último Congreso: ellas podían servir de base a los trabajos de una convención nacional, para cuya convocación había declarado Lincoln que se hallaba perfectamente dispuesto.

La mayoría de la convención de Virginia estaba asegurada al proyecto, cuyo resumen procede, y cuya adopción no parecía dudosa, á despecho de las lentitudes y las estratagemas que se interponían para hacerlo fracasar. La importancia de separar a Virginia de la Unión era tan grande, á juicio de los separatistas, que se hallaban resueltos á no perdonar medio de llegar á este resultado. Emisarios del Sur recorrían todo el país, y los dos senadores del Estado, Mason y Hunter, partidarios fervientes de la revolución, hacían sin cesar el viaje de Washington á Richmond para animar y dirigir el movimiento: se compró, para suprimirlos, los dos periódicos que sostenían más energicamente la causa de la Unión en aquel Estado, el *Whig* y la *Star*: se organizaron militarmente los separatistas con armas que el gobernador les hacía entregar de los arsenales del Estado; se convocaban reuniones en los distritos electorales para dirigir á los miembros de la convención mandatos imperativos, y se amenazaba á las familias de los que se mostraban favorables á la Unión. La convención se hallaba reunida en Richmond, capital del Estado, y diariamente asediaban las puertas del palacio legislativo turbas populares que insultaban con gritos, silbidos y amenazas á los diputados unionistas.

(Se continuará.)

del quinto cuerpo. Algunos regimientos de línea habían desmontado sus fusiles; otros habían puesto las armas en pabellones. La caballería y la artillería daban descanso a los caballos.

El desorden fué muy grande al principio; pero con esa prontitud que caracteriza a nuestros soldados, acudieron todos a las armas y los sajones fueron desalojados de las posiciones que ocupaban. Arrollados nuestros soldados con la llegada de nuevos cuerpos del ejército alemán, iban a sucumbir ante el número cuando llegó Mac-Mahon en su auxilio y restableció la situación después de un combate largo y sangriento, que vino a interrumpir la noche.

No sintiéndose Mac-Mahon con fuerzas en número suficiente para contrarrestar las cada vez mayores del príncipe de Sajonia, dió orden de replegarse sobre el Mosa, y aguardar al enemigo en Varne, entre Mouzon y Carignan.

El 31 empezó de nuevo la lucha a las cinco de la mañana, y durante todo el día se esforzaron los alemanes en apoderarse de Carignan y flanquear el ala izquierda del ejército francés para colocarse entre este y la Bélgica y rechazar hacia el ejército del príncipe real que subía de Atigny.

De las tres jornadas, esta fué la más sangrienta. Cada sinuosidad del terreno fué disputada palmo a palmo. Pelébase con un encarnizamiento terrible. Hasta las dos resistieron los nuestros a aquellas masas profundas que se renovaban incesantemente ante los estragos de las ametralladoras. La matanza fué tal, que el Mosa, tinto en sangre, no podía arrastrar todos los cadáveres. Por la tarde hubo que efectuar un movimiento de retirada para apoyarse sobre Sedan y precaverse contra un movimiento de flanco del enemigo, que había logrado subir hasta Francheval.

Esta retirada fué triste: no estábamos derrotados, pero se presentaba que el día siguiente sería el decisivo y que los alemanes, a pesar de sus enormes pérdidas, opondrían a los esfuerzos de unos 100 000 hombres, fatigados por aquella jornada, nuevos cuerpos que la metrala no había diezmado todavía. Por la noche acantonaron las tropas en posiciones que exigían por su distancia marchas penosas, y apenas salió el sol, cuando anunciaron los cañonazos que el ataque había principiado por el cuarto cuerpo del ejército alemán.

El 1.º de Setiembre 90 000 soldados franceses, faltos de pan y de sueño, tuvieron que hacer frente a 240 000 alemanes bien alimentados y descansados. El ejército francés, que se había situado el día antes sobre la orilla derecha del Mosa, extendía sus líneas desde Nouvion a Lachapelle por Douzy, Saint-Manges, Floing, Sedan, Bazeilles, Douzy, la Moncelle y Givonne. Tenía enfrente de sí en Remilly al cuarto cuerpo del ejército alemán, mandado por el príncipe de Sajonia; a su izquierda el ejército del rey, establecido en Francheval, y apoyado por la caballería del príncipe Alberto, acampada en Fourr-aux-Bois; y por último, a su derecha los cuerpos bávaros y wurtembergueses.

Empeñóse la acción por la mañana a las cuatro, entre el príncipe de Sajonia y el centro izquierdo de nuestro ejército en Douzy, y en tanto que se extendía el fuego sobre casi toda la línea, la caballería del príncipe Alberto y aun parte del ejército del rey hacían una marcha rápida por la selva de Santa Cecilia, tomaban a Villers, Cernay y Lachapelle, y atacaban las alturas de Givonne. Por el otro lado, el príncipe real que llegaba de Atigny a marchas forzadas, costeando el canal de los Ardennes, lograba pasar el Mosa en Donchery, y flanqueando nuestra ala derecha por Urigne Mossa y Urigne aux-Bois, caía sobre Saint Manges y Floing.

Al medio día, el ejército del rey y la caballería del príncipe Alberto habían logrado apoderarse de las alturas de Givonne, y tender la mano al príncipe real detrás de Sedan.

Nuestro ejército estaba, por lo tanto, completamente cercado por masas enormes, y desde aquel momento la batalla podría llamarse el cañoneo de Givonne.

Una artillería formidable situada en las alturas que dominan esta población, cruzaba sus fuegos con los de la artillería del príncipe de Sajonia, y barría los barrancos que separan a Givonne de Bazeilles.

El ala izquierda de nuestro ejército después de revolverse en vano bajo aquella lluvia de granadas y de metralla que habían incendiado ya las aldeas de Douzy, Bazeilles y la Moncelle, tuvo que separarse del centro y replegarse sobre la frontera belga. Por la derecha, en Floing, los efectos de la artillería prusiana no eran menos terribles; y allí como en la Moncelle, la actitud de los cadáveres revelaba al día siguiente el heroísmo con que el ejército francés había combatido antes de dejarse aplastar por el número.

Nuestros infelices soldados no podían decidirse a ceder. En cada cuerpo prusiano que asomaba sobre las colinas inmediatas creían ver a Bazaine o a Vinoy que acudían en su auxilio; pero a las cinco, fué ya preciso abandonar toda esperanza, y si el centro y el ala derecha pudieron efectuar su retirada a Sedan, el ala izquierda dispersada buscó un refugio en los bosques.

La caballería prusiana batía los bosques de la frontera matando cuanto podía matar, y persiguiendo a los fugitivos hasta más allá de la frontera.

En los momentos en que escribo, recibo la última edición del *Diario de Namur*, en el que veo la proclama de los ministros; pero en ella se atenúa un hecho y se desnaturaliza otro.

No es una pérdida de 40 000 hombres la que nos cuesta la capitulación de Sedan, sino de 80 000. Por otra parte no es cierto que el emperador haya sido hecho prisionero en la lucha. El emperador se ha entregado sin combatir; esta es la verdad.

Dice un periódico de París:

«Hacia las doce de la noche ha invadido una banda de 400 a 500 individuos el campamento de Saint-Maur, donde acampaba la Guardia móvil. La que componía los batallones 17 y 18 acudió a las armas inmediatamente, dirigiéndose al sitio del peligro.

Los 400 a 500 malhechores llevaban antorchas y materias incendiarias, y esperaban prender fuego a las barracas que se construían en el campamento. La misma intención tenían con respecto a las tiendas y demás accesorios de campaña, y a favor del desorden, contaban con apoderarse de las armas de los mencionados batallones, cuyo campamento se halla algo más alejado que los otros; pero los guardias móviles le hicieron frente resultando presos y entregados a las autoridades algunos de los incendiarios, mientras que la mayor parte huyó.

Para prevenir, sin embargo, la repetición de tales escenas de desorden, han quedado sobre las armas los Guardias móviles, y hoy se ejerce la más escrupulosa vigilancia sobre los que visitan el campamento.

Otros guardias móviles que estaban aislados, fueron atacados y amordazados, arrancándoseles los botones del uniforme.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley provincial para Puerto-Rico.

Inserta además lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

ÓRDEN.

Excmo. Sr.: La insurrección carlista, preparada y organizada en las provincias del distrito militar del mando de V. E., ha sido completamente sofocada y destruida en poco más de una semana. Este rápido cuanto satisfactorio resultado se ha debido a la actividad, inteligencia y energía de V. E. y de las demás autoridades militares, civiles y judiciales, a la bizarria de las tropas, carabineros, Guardia civil, Voluntarios de la libertad y miqueletes de Guipúzcoa, y a la actitud sensata y pacífica de la gran mayoría de los habitantes de esas provincias.

Altamente satisfecho S. A. el Regente del reino del brillante comportamiento de todos, se ha servido resolver que en su nombre se den las gracias a V. E. y a los que tan eficazmente han contribuido a este importante y breve resultado.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de Setiembre de 1870.—Prim.—Señor capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra.

El capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra participó ayer a este ministerio que no ocurría novedad en el distrito; que los tribunales continuaban con actividad las causas formadas a los insurrectos aprehendidos, y que en Guadalupe se han presentado a indulto 116 individuos con 105 armas y un saco de municiones.

NOTICIAS.

Anteayer presenciámos una de esas escenas que, en medio de la intranquilidad que nos rodea, hacen conservar alguna esperanza de que la idea pacífica de la libertad en el trabajo triunfará en nuestro pueblo.

En la estación del Norte, varios mozos ocupados en ella, trataban de los polígrafos que había, según de público se dijo, de que se turbara el orden. Uno de ellos hizo ver la necesidad que teníamos de paz para que cada uno viva con su trabajo, sin hacer caso de los que esperan medrar en las turbulencias, las cuales promueven sin otro objeto que el de satisfacer su ambición personal.

Rasgos como éste enaltecen a los hijos del pueblo, a quienes la pasión del momento puede extraviar, pero no hacerles perder la honradez que les caracteriza.

Se han declarado sucias las procedencias del mar Negro, por haberse presentado en las costas el cólera.

La Paz, al dar cuenta en una gaceta de la *bautismo civil*, ridiculizaba, con razón, la frase, sin determinar el colega que la reprochó, pero *La República Federal* de ayer nos sale al encuentro, explicando que no teniendo la inscripción civil fórmula declarada, un colega de provincias la llama *bautismo civil*.

Puede llamarlo como quiera, nosotros no nos oponemos; pero el diccionario quizás no esté muy conforme con la gramática federal.

Bautismo es una cosa, y no puede ser civil. Registro, inscripción, empadronamiento, es otra, y tiene que ser civil.

Aplaudimos el calor con que *La República Federal* sale a la defensa de su ilustrado colega de Vinaró.

Se dice que el consúl de Francia en la Coruña ha sido objeto de algunos insultos por parte de varios franceses que quisieron acometer su casa, habiendo dado orden el señor ministro de la Gobernación al gobernador de aquella localidad para que proceda con toda energía contra los agresores, haciendo respetar la ley a todos los que traten de alterar el orden, nacionales o extranjeros.

Como quiera que haya la circunstancia de ser pariente el referido consúl de la desgraciada emperatriz Eugenia, parece que este solo motivo debía bastar a los franceses residentes en aquella capital para no proceder de esa manera, por más republicanos que quieran ser.

Siendo ya considerable el número de señores abonados que se han dirigido a la empresa del teatro Nacional de la Opera, con objeto de saber cuándo darán principio las representaciones de la próxima temporada, la dirección de la misma hace saber al público que estas se inaugurarán el día 15 del próximo mes de Octubre.

Dentro de breves días se publicará la lista de los artistas que componen la compañía, la cual no se ha publicado ya por estar esperando de un momento a otro la terminación de los últimos contratos, que se verifican en la lista.

Ayer mañana recibióse en Madrid la triste nueva de la muerte del mariscal Mac-Mahon, ocurrida, según parece, en Mezieres. Víctima de su lealtad y de su arrojo, grande en la desgracia como en la victoria, Mac-Mahon deja una legítima celebridad en el ejército francés, y un recuerdo indeleble que sus compatriotas han de evocar con orgullo.

Aunque esta triste noticia no tiene carácter oficial, es de presumir que sea auténtica por desgracia, en vista de la gravedad de las heridas que recibió el ilustre mariscal en la batalla de Sedan. Si ha muerto, nadie podrá negarle una alabanza.

Entre los varios cadáveres recogidos en el campo de batalla de Sedan, se encontró a un soldado francés que tenía una cartería asida fuertemente entre sus manos, que demostraban que las posteriores fuerzas de aquel infeliz las había consagrado a presentar en un lugar visible lo que debía contener su última voluntad.

Los enterradores pensaron esto y no se engañaban, porque hallaron dentro de aquella billetes de banco por valor de tres mil y pico de francos, y una carta concebida en estos términos.

«Solo en el mundo, sin parientes ni amigos, ¿quién mejor que a mis compañeros de armas heridos en los combates he de dejar lo que poseo?»

Ruego encarecidamente a la persona que me dé sepultura, cumpla religiosamente mi último deseo, entregando esta cartería a un jefe para que este haga uso de mis ahorros en favor de los desgraciados heridos. Dios salve a la Francia.—Eugenio.»

Varios oficiales que escucharon conmovidos la lectura de este documento conciso y elocuente, cumplieron el mandato del infeliz Eugenio; que como otros muchos sucumbió defendiendo la honra nacional.

VARIEDADES.

LOS CABALLEROS DE INDUSTRIA.

Há poco tiempo que los ladrones de cierta escuela entre los de su clase, veían realizadas sus aspiraciones sobre la propiedad, sorprendiendo al transeúnte en medio de la calle y a favor de las tinieblas, en la soledad de un camino o a lo sumo dentro de la casa ajena. Pero como la ley incontestable de los tiempos orinales continuos cambios de costumbres, y hasta lo más vulgar y los más arriesgados ejercicios propenden a perfeccionarse con peligrosa lentitud, nos hallamos en pleno siglo XIX, a la luz del gas, y con menoscabo de las fórmulas canchalescas, organizados por columnas, compañías y secciones, a esos detentadores del peculio del prójimo, como un ejército de mantenedores de la paz pública, sin importarnos un ardite que el Gobierno no les pague, y hasta que les pague.

La ley inalterable del progreso se ha cumplido en todas sus partes y en sus infinitas aplicaciones. Pero como siempre ha de producir serios perjuicios a antiguas instituciones, tenemos en el caso que nos ocupa muy por debajo del cero en el termómetro de la justicia y de la moralidad, a la benéfica institución de la Guardia civil.

El viajero que acerbaba a encontrar en su camino a uno de esos valientes soldados encanecidos en la persecución de los criminales, podía exclamar muy satisfecho: «aquí me hallo seguro, igualmente que en diez leguas a la redonda.» Mas hoy, debido a circunstancias ocasionales de la atmósfera política, la influencia moral del guardia civil en el ejercicio de sus funciones, alcanza tan sólo a lo que alcanza su fusil. Fuera de este límite peligroso, los ladrones se solazan con el fruto de sus rapiñas, sin que la voz de la justicia halle un eco en el pozo sin fondo de sus conciencias.

La perspectiva para el crimen se ha elevado a la categoría de ciencia; los elementos de su prosperidad han aumentado en razón directa de la riqueza de los incautos; las redes de que se valen para sus copos se hallan tan bien tejidas, que en vano fuera intentar la fuga una vez entre ellas.

Bien puede el infortunado mortal, objeto de asechanzas peligrosas, salir ileso del primer asalto sufrido al revolver una esquina; pero que importa la fuerza de impulso que suministra el miedo o la sangre fría de un revolver oportuno, si la amenaza material sigue el bloqueo rigoroso, si a la primera intimación se sucede inmediatamente el envío de una epístola con la sentencia de muerte, ejecutable en breve plazo?

Este documento, que pone en conocimiento todo el sistema nervioso del que posee una peseta, no bien conocida la fórmula conminatoria, ha sido causa de emigraciones al imperio marroquí y hasta de *egualdad* mortuoria acompañadas de circunstancias agravantes.

Un amigo nuestro vióse sorprendido una noche al retirarse a su casa por cuatro aficionados a su bolsillo. La tranquilidad de su conciencia, porque acababa de perder el último real, prestóle resolución para contener

el ímpetu de los asaltantes con un revolver de cinco tiros.

Los ladrones, un tanto impresionados con este argumento *ad terrorem*, se declararon en precipitada fuga, mas uno de ellos le dijo desde cierta distancia: «No importa, muy pronto tendrá usted el papelito.»

El infeliz había llegado a ser el punto objetivo de aquellos caballeros.

Al día siguiente recibió por el correo la carta que trascribimos:

«Sociedad de lo ageno. Negociado de las tinieblas. Habiendo conquistado usted las honrosas simpatías de la asociación, y deseando que *forzosamente* contribuya a su sostenimiento y desarrollo, han determinado que mañana a la una de la noche deposite usted en el paseo de... sobre el primer banco de la derecha, la cantidad de 5 000 duros, advirtiéndole que para el caso de no cumplir con esta soberana disposición, tiene ya adquiridos cinco pies de terreno en la sacramental de... Dios guarde a usted muchos años. El presidente de la asociación, Jerónimo Tragauidas.»

Una casa de huéspedes era el palacio de sus necesidades, con lo que podrá comprenderse que su riqueza efectiva se hallaba capitalizada en deudas e indigestiones.

La gravedad del caso impuso a nuestro amigo serios estudios sobre lo deleznable de la vida, la creación del correo y la invención de la tinta y el papel que a tantos abusos se prestaba, deduciendo por fin que el caso era muy grave y que la responsabilidad debiera recaer sobre sus acreedores. A este fin formó una lista de los mismos, que depositó en el sitio designado con una carta muy atenta en la que rogaba a sus amados postulantes que le hicieran justicia en las personas de los que le habían colocado en la situación de no poder atender al pago de los 5 000 duros que con tanta caballerosidad le exigían; pero esta sutileza puramente andaluza tuvo el éxito que era de esperar.

Al siguiente día de haberla ejecutado recibió amenazas de que el secuestro inmediato, por lo que con todo sigilo y precaución, avistóse con un inspector de policía, quien le pidió señas particulares de sus perseguidores. Para el mejor resultado en la empresa, manifestó nuestro amigo que parecían unos caballeros por la urbanidad y comedimiento con que se habían contenido ante la intimación de su revolver en la noche del asalto, que sabían escribir correctamente y enterrar gratis a los muertos por sus manos, y que se hallaban decididos a arrancarle los 5 000 duros aunque no los tuviera.

Aquella misma noche recibió al retirarse a su casa una nueva visita, apelando a la estratagemas de la fuga por no conocer las fisonomías de aquellos ingleses *sui generis*.

En otra carta que recibió inmediatamente, se le daba un plazo para entregar la suma, precisándole el temor de que cumplieran sus promesas, a acudir a la policía para que se le permitiese habitar en la cárcel como punto inaccesible de los ladrones. Pero nuestro amigo era incapaz de cometer ningún crimen que hiciera necesario su ingreso en aquel asilo, por lo que se dió a imaginar sin tregua ni descanso un recurso que le sacara del conflicto.

El temor es un gran consejero, por lo que pocos instantes después de haberse dedicado a la obra de su salvación, ya lo había conseguido y puesto en práctica.

Aquella misma noche recibían sus tenebrosos seguidores, precedida de una gran cruz, la siguiente esquela: «D. Marcos Tirita de Miedo ha fallecido esta mañana.»

Sus parientes y testamentarios esperan de los amigos del difunto, que se sirvan rogar por el eterno descanso de su alma.»

A continuación de estas líneas se manifestaba a los ladrones que la Guardia civil se hallaba encargada de apoderarse de sus personas, únicamente con objeto de que indemnizasen en 5 000 duros a la familia del muerto, por haber sido la causa ocasional de la desgracia.

Y aquella misma noche nuestro amigo se dirigió a Marruecos, donde piensa habitar más seguramente entre las kabilas, hasta que en la nación de las sociedades de lo ageno haya tantos guardias civiles como habitantes.

F. Muñoz y Ruiz.

TELEGRAMAS.

Servicio particular de «La Paz.»

DIRECTOR FABRA.

AGENCIA HAVAS, BULLIER, REUTER.

PARIS 7.—Los prusianos han levantado el sitio de Montmédy, después de destruir con el bombardeo la mitad de la ciudad.

Los prusianos han aparecido en Cressy, cerca de Laon.

La junta de defensa de París funciona activamente. El *Siecle* asegura que Luis Blanc, Ledru-Rollin y Duffraisne, saldrán en breve para representar la república francesa en Londres, Washington y Berna.

PARIS 7 (a las siete de la noche).—El 3 por 100 francés se cotiza a 51.

No hay operaciones en fondos españoles.

PARIS 7.—El mariscal Mac-Mahon falleció ayer.

Reina grande agitación republicana en Italia, según los despachos de aquel país.

BRUSELAS 6.—Ha cesado el bombardeo de Montmédy.

La mitad de la población ha sido destruida.

Los prusianos se han alejado de aquella ciudad.

PARIS 7 (a las tres y cinco de la tarde).—Julio Favre celebró ayer una larga entrevista con lord Lyons, embajador de Inglaterra en París.

El conde de Palikao ha tomado el mando del ejército de Lyon.

LONDRES 7.—El *Times* supone que el rey Guillermo exigirá la Lorena y la Alsacia y 1 000 millones de francos como condición para firmar la paz.

La prensa francesa sostiene que no debe hablarse de paz y que deben ser expulsados del territorio francés todos los súbditos alemanes.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, Julio Favre, ha dado cuenta por telegrama al Gobierno de los Estados Unidos de la proclamación de la república.

Hoy ha entrado en Reims el rey de Prusia con el ejército.

PARIS 7.—Según noticias oficiales, las avanzadas del ejército prusiano se hallan en las cercanías de Laon y de Epernay.

Un despacho de Laon dice que no se ha visto todavía a ningún enemigo.

Toul continúa resistiéndose.

El Gobierno provisional ha decretado que Toul merece bien de la patria.

PARIS 8 (a las tres y cincuenta de la tarde). Oficial.

El distrito del Havre ha sido declarado en estado de sitio.

El ministro de Negocios extranjeros ha decidido que el actual embajador de Francia en Viena continúe desempeñando su cargo.

Por orden del prefecto de policía de París ha sido licenciado el cuerpo de «sergents de ville», y se ha creado un nuevo cuerpo que se llamará de salvaguardias de la tranquilidad pública.

El *Diario Oficial* publica una carta del Sr. Washburn, embajador de los Estados Unidos, declarando que ha recibido la misión de reconocer al nuevo Gobierno francés, y de transmitirle las felicitaciones del Gobierno y del pueblo de los Estados Unidos que dicen han sabido con entusiasmo la proclamación de la república en Francia, constituida sin derramar una sola gota de sangre.

Además, el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos se asocian de todo corazón y con las mayores simpatías al gran movimiento que creen debe ser fecundo en resultados felices para el pueblo francés y para la humanidad entera.

Dicha carta recuerda la amistad tradicional de los Estados Unidos, y termina felicitándose por la elección de Julio Favre para el cargo de ministro de negocios extranjeros de la república.

El ministro del Interior, Sr. Gambetta, en su circular a los prefectos, dice lo siguiente:

«No penseis más que en la guerra y en las medidas que deben engendrar y afianzar la calma y la seguridad para obtener la unión y la confianza.»

Suspended cuanto no se refiera a la defensa nacional ó que pueda entorpecerla.»

El *Diario Oficial* desmiente el rumor de que se vá a hacer un nuevo empréstito.

Declara que París cuenta con provisiones bastantes para asegurar la alimentación de dos millones de almas durante dos meses.

FLORENCIA 7 (a las siete y veintidos minutos de la tarde).—En las principales poblaciones de Francia, ha corrido hoy el falso rumor de que la república ha sido proclamada en Italia, donde, por el contrario, el orden es perfecto.

Se ha tratado de arrancar el escudo real del consulado de Marsella, que ha sido preciso custodiarle día y noche.

Una diputación de habitantes de Niza ha marchado para pedir a Garibaldi venga a proclamar en Niza la república italiana.

El gobierno del rey responde del mantenimiento del orden en el reino, y tomará, en caso necesario, las medidas indispensables para mantenerlo también en el territorio romano.

PARIS 8 (a las nueve y doce minutos de la noche).—El embajador de España al ministro de Estado:

El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

LAON 8 (a las siete de la tarde).—El cuerpo de ejército del duque de Mecklemburgo Schwerin ha intimado a la plaza la rendición, declarando que si no se rinde la ciudadela mañana antes de las diez de la mañana, sufrirá la suerte de Strasburgo.

PARIS 8 (a las seis y cuarenta minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

La mayoría de los representantes extranjeros ha respondido en nombre de sus gobiernos a la circular del ministro francés, en términos muy satisfactorios, pero que en nada comprometen.

Entre las respuestas, la más lisonjera es la de Austria.

Esta potencia ha teleografiado además a Berlín expresando el deseo de que la paz se haga.

Inglaterra ofrece seguir a quien tome la iniciativa. No se sabe todavía cuándo marcharemos a Tours.

Se cree será pronto.

Si no nos vamos todos reunidos, pienso ser de los últimos.

PARIS 9 (a las 6 y 25 minutos mañana, recibido a las 6 tarde).

El despacho del embajador de España en París está colocado a las 10 y se ha recibido a las 2. (No debe pues atribuirse a la Agencia el retraso.)

El «Diario Oficial» publica un decreto fechado ayer convocando los colegios electorales para el 18 de Octubre con objeto de elegir una Asamblea nacional constituyente. Las elecciones se verificarán por departamentos, es decir, votando los electores todos los diputados que correspondan al departamento con arreglo a la ley de 15 de Marzo de 1849.

PARIS 9 (siete y cuarenta mañana).—El «Diario oficial» dice que el poder que ha sido derrocado empezó con un atentado y ha concluido con una deserción, y que el Gobierno no ha hecho más que tomar el timón del Estado que habían saltado manos impotentes; pero que Europa tiene necesidad de que la esclarezcan sobre algunos puntos. Preciso es que conozca por medio de irrecusables testimonios que el país está con nosotros, que el invasor encuentra en su camino no sólo el obstáculo de una ciudad inmensa resuelta a perecer antes que rendirse, sino también al pueblo entero organizado y representado por una Asamblea que puede llevar a todas partes y a despecho de todos los desastres, el alma viva de la patria. Sigue a esta declaración el decreto convocando a la Asamblea constitucional constituyente que tendrá 750 individuos.

Habiendo hecho conocer el cuerpo diplomático acreditado en París, que en el caso de un ataque a esta ciudad se vería obligado a alejarse, el Gobierno ha determinado la ciudad en que se verificará su reunión y decidido a estar allí representado por una delegación nombrada de su seno; la cual tendrá por misión mantener las relaciones con los gobiernos extranjeros y continuar en los departamentos la defensa nacional.

En todos los departamentos se verifican las operaciones del consejo de revisión con la mayor regularidad y el orden más perfecto. En ellos jóvenes llenos de ardimiento piden marchar contra el enemigo.

Fabra.

ÚLTIMA HORA.

INTERIOR.—Anoche se reunió la comisión permanente de las Cortes, con el objeto de acordar en definitiva si las Constituyentes habían o no de reunirse. Asistió al seno de la comisión, en representación del Gobierno, el señor ministro de Estado.

Presentóse una proposición del Sr. Pi, apoyada por republicanos y unionistas, en que se pedía que las Cortes se reunieran el 18 del presente mes.

Apoyó esta proposición su autor, igualmente que los Sres. Romero Ortiz y Navarro Rodríguez, a pesar de que este último señor diputado en las reuniones anteriores había opinado por la no convocatoria.

Sus razones, combatidas victoriosamente por los demás señores de la comisión, fueron desechadas en la votación que se efectuó después, opinando por la convocatoria los unionistas y republicanos y en contra los demás.

Desechada la proposición, siguió discutiéndose con la mayor amplitud, y siendo ya la una y media de la madrugada, acordó la comisión suspender sus tareas por el momento y reunirse hoy a la misma hora.

Después de dar cuenta a nuestros lectores de lo ocurrido anoche en esta primera sesión, réstanos manifestarles cuál es el pensamiento de la mayoría de la Cámara, en la cual se inspira el Gobierno; opinión manifestada por los diputados que votaron en contra de la proposición del Sr. Pi.

La mayoría de la Cámara y el Gobierno no quieren fijar de antemano un plazo como al parecer desean los diputados de oposición, para la convocatoria de las Cortes.

Sin temor de ser desmentidos, podemos asegurar que el plazo para la reunión de las Cortes, le han de fijar los acontecimientos.

Si hoy se reunieran estas, veríase obligado el Gobierno por altas razones de Estado a intervenir en su discusión, descartando alguna cuestión del debate; cuestión que es, a no dudar, lo que impulsa a las oposiciones a pedir la convocatoria. Siendo esto así, las Cortes no tendrían un objeto inmediato y su reunión a nada conduciría.

Por esto, la mayoría de la comisión rechaza hoy por hoy el fijar un plazo a la convocatoria, sin perjuicio de reunirlas cuando el curso de los sucesos lo hiciese necesario.

EXTERIOR.—Parece que al Gobierno de la república francesa se ha presentado una exposición firmada por muchos millares de ciudadanos, en que se pide que París no se resista para evitarle de este modo los horrores del bombardeo. Sin duda

BOLSAS.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 9.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alza.	Baja.
	Del 7.	Del 9.		
3 consolidado	23-70	23-95	25	»
Id. pequeños	23-90	23-75	»	15
Id. fin corriente . . .	23-55	23-95	40	»
Id. exterior	00-00	28-25	»	»
3 por 100 diferido . .	00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes	00-00	00-00	»	»
Deuda material	00-00	00-00	»	»
Id. personal	00-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios .	100-55	100-60 d	05	»
Id. 2.ª serie	94-80 y 95-10	93-00 d	60	»
Banco de España . . .	136 p.	136-00	»	»
Bonos del Tesoro . . .	64-00	64-00	»	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000 . .	45-90	46-25 y 10 d	35	»
Id. nuevas	44-70	45-10	40	»
Id. de 20.000	00-00	00-00	»	»
Idem nuevas	44-00	44-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852	64-00	64-00	»	»
Julio de 1856	00-00	00-00	»	»

Ayer, como día de fiesta, no hubo Bolsa en París.

CAMBIOS.

MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1870.

Plazas españolas.

	DAÑO.	BENEF.		DAÑO.	BENEF.
Albacete	par p	»	Logroño	par d	»
Alicante	1/8	»	Lugo	par p	»
Almería	par	»	Málaga	1/34 p	»
Avila	1/4 d	»	Murcia	1/4 p	»
Badajoz	1/4 d	»	Orense	par	»
Barcelona	1 d	»	Oviedo	1/4 d	»
Bilbao	1	»	Palencia	1/4 d	»
Burgos	par	»	Pamplona	par	»
Cáceres	per	»	Pontevedra	1/8	»
Cádiz	3/4	»	Salamanca	3/8	»
Castellón	par p	»	S. Sebastian	1 1/2	»
Ciudad-Real	1/4	»	Santander	3/8	»
Córdoba	par	»	Santiago	1/8 d	»
Coruña	1/2 d	»	Segovia	1/8	»
Cuenca	par d	»	Sevilla	5/8	»
Gerona	1/2	»	Soria	»	»
Granada	par d	»	Tarragona	1/2	»
Guadalajara	1/2 d	»	Ternel	par	»
Huelva	1/2 d	»	Toledo	1/2	»
Huesca	par	»	Valencia	1/2	»
Jaén	par	»	Valladolid	5/8	»
León	3/8	»	Vitoria	1/4	»
Lérida	1/2	»	Zaragoza	1/4 p	»

Plazas extranjeras.

	CORTO	90 D.		CORTO	90 D.
Londres	»	49-50	Génova	»	»
París	5-13	»	Hamburgo	»	»

DIARIO DE MADRID.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Nicolás de Tolentino, ermitaño y confesor.

SANTOS DE MAÑANA.—El Dulce Nombre de María.—Santos Proto y Jacinto, hermanos mártires romanos. 273.—Santa Teodora Alejandrina, penitente, de Alejandria, 474.—Santos Diodoro, Diomedes y Didimo, mártires, sirios, 271.—San Paciente, obispo y confesor, francés, 480.—San Pafancio, obispo y confesor, egipcio, 337. San Vicente abad.—Santos Félix y Régula, hermanos mártires, españoles, 253.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del divino Redentor; á las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Eduardo Reja, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Sigue celebrándose la novena de la Virgen de Guadalupe en San Millán y predicará D. Carlos Fernandez. También continúa la novena de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, y dirá el sermón D. Manuel Victoria Viscos.

Continúa la novena de San Francisco de Asis en su capilla de la V. O. T., y dirá hoy el sermón D. Vicente Rodriguez.

En la iglesia de Santo Tomás se hará función á San Nicolás de Tolentino, predicando en la misa mayor don Santiago Alvarez.

En las escuelas Pías de San Antonio Abad, en San José y en San Luis, se cantará al anocheecer la salve á la Santísima Virgen, en preparacion de su festividad.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Salud en Santiago.

ESPECTACULOS PÚBLICOS.

MADRID 10 DE SETIEMBRE DE 1870.

- ÓPERA.—No hay funcion.
- ESPAÑOL.—No hay funcion.
- 8 1/2 TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—48.ª func. de abono.—1. 2.ª par.—La hija del regimiento. El baile El espíritu del mar.
- 9 BUPOS.—La favorita. Los estanqueros aéreos.
- 8 VARIEDADES.—Una noche de novios. La voz del corazón. El casado, casa quiere. La Molinera.
- PRICE.—No hay funcion.
- 8 1/2 JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Ultimo gran concierto dirigido por Mr. Aban.
- LA ALHAMBRA.—Bailes de nueve de la noche á seis de la madrugada todos los domingos.

GUIA DEL FORASTERO EN MADRID.

- Anatómico, patológico, médico-quirúrgico.—*Atocha*, 135 bajo.
- Arqueológico de la Biblioteca Nacional.—*Biblioteca*, 4.
- De Artillería.—*Plaza del Retiro*.
- De Ciencias Naturales.—*Alcalá*, 21.
- Nacional de Pinturas, ministerio de Fomento.—*Atocha*, 14.
- Naval.—*Plazuela de los Ministerios*, 10.
- Armería Nacional.—*Plaza de Palacio*.
- Pintura y Escultura.—*Prado*.

MADRID, 1870.—IMPRENTA DE F. LOPEZ VIZCAINO.

Caños, 4.

FERRO-CARRILES.—Marcha de los trenes.

ESTACION DEL NORTE.

Línea principal de Francia.—7-15 mañana. VALLADOLID.—5-30 tarde (expres). Venta de Baños *bif.* para Palencia. Miranda *bif.* para Bilbao. Alsasua *bif.* para Pamplona. SAN SEBASTIAN. Hendaya. (Frontera francesa).

8 noche. Medina del Campo *bif.* para Zamora. Venta de Baños *bif.* para Palencia. Leon. Astorga. SANTANDER. Miranda *bif.* para Bilbao. Logroño. Tudela. Alsasua *bif.* para PAMPLONA. SAN SEBASTIAN. IRUN.

Nota. En la estación de Zumarraga se encuentra la bifurcación para Deva, Lequeitio, Zumaya, Zarauz, Cestona, Arechevaleta, Saturran, Alzola, Elorrio y Vergara.

Viajes de recreo y á precios reducidos. 7 15 m.—5-30 t.—8 n.—Pozuelo.—Villalba *bif.* para la Granja. El Escorial.

ESTACION DEL MEDIODÍA.

Líneas de Aragon y Cataluña.—7-5 mañana y 8-25 noche. Casetas *bif.* para Tudela, Logroño, Bilbao. Alhama y Pamplona. ZARAGOZA. Tardienta *bif.* para Huesca. LÉRIDA. BARCELONA.

Líneas de Valencia y Murcia.—7 mañana. Alcázar. Albacete.—7-50 noche. Castillejo *bif.* para Toledo. Almansa *bif.* para Murcia. Cartagena. VALENCIA. ALICANTE.

Líneas de Andalucía y Extremadura.—9 noche. Alcázar *bif.* para Ciudad-Real, Badajoz. Córdoba. Sevilla. Cádiz y Málaga.

Viajes de recreo.—7 m.—7-50 t.—9 n.—Pinto. Aranjuez. Toledo.—Precios reducidos, 7 m. todos los Domingos durante el verano.—Aranjuez.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PAZ,

DIARIO DE LOS INTERESES SOCIALES.

Este periódico se publica todos los días por la mañana, excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Por un mes, 2 pesetas 50 céntimos.—Por tres meses, 7 pesetas.—PROVINCIAS: Dirigiendo el importe á la Administracion.—Por un mes, 3 pesetas.—Por tres meses, 7 pesetas 50 céntimos.—Por medio de comisionados:—Por un mes, 3 pesetas 50 céntimos.—Por tres meses, 8 id. id. id.—Girando contra el suscriptor: Por un mes, 4 pesetas.—Por tres meses, 10 id. id. id.—ANTILLAS: Dirigiendo libranza.—Por seis meses, 30 pesetas.—Por medio de comisionados:—Por seis meses, 35 pesetas.—FILIPINAS: Por tres meses, 35 pesetas.—EXTRANJERO: Por libranza: Por seis meses, 30 pesetas.—Por comisionado: Por seis meses, 32 pesetas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Anuncios en 4.ª plana, un cuartillo de real línea de las dimensiones adoptadas para el periódico.—Anuncios en 3.ª plana, un real línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales.

Los señores suscritores tendrán derecho á la insercion gratis de tantos anuncios durante el mes, como número de meses sea el de su suscripcion. Esta clase de anuncios se entiende en 4.ª plana y nunca excederán de 20 líneas ó el espacio que ocupan del cuerpo núm. 9, medido con el linéometro.

Las oficinas de este periódico se han establecido en la calle de Isabel la Católica, núm. 11, cuarto principal, donde se admiten suscripciones, así como en los principales centros, librerías del reino, en las administraciones de correos, puesto que están autorizadas al efecto por el señor Director general del ramo, y en poder de los comisionados que la empresa tiene establecidos.

La suscripcion debe pagarse siempre anticipada y no se servirá la que se pida sin este requisito.

En la cabeza del periódico y en su lugar correspondiente, explicamos la diferencia de precio que resulta al hacer la suscripcion por medio de comisionados, quedando siempre integro para esta empresa el precio de suscripcion señalado.

Las cantidades que hayan de pagarse no tan sólo por los suscritores, sino tambien por los comisionados, se remitirán en letras de fácil cobro, libranzas del Giro mútuo del Tesoro ó en sellos de franqueo en carta certificada.

La correspondencia política al Director del periódico y la administrativa al Administrador del mismo, don Cándido de Rubinat.

Horas de redaccion.—Desde la una de la tarde hasta la una de la madrugada, todos los días no festivos.

Horas de administracion.—De once de la mañana á seis de la tarde.

LAS QUINCENAS DE LA PAZ.

REVISTAS BI-MENSUALES,

DEDICADAS Á LA DEFENSA DE LOS INTERESES CUBANOS, PUERTO-RIQUEÑOS Y FILIPINOS.

La empresa del periódico *La Paz*, que desde 1.º de Setiembre se publica en Madrid, deseosa de contribuir con sus esfuerzos á facilitar á los habitantes de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas el conocimiento exacto de todo aquello que más directamente puede interesarles en el periodo de uno ú otro correo, ha decidido fundar una revista quincenal, que contenga en formas concisas:

- 1.º Un resumen de las disposiciones oficiales que afecten á la administracion de aquellas islas.
- 2.º Un extracto de política exterior durante la quincena.
- 3.º Otro de los acontecimientos más importantes de política interior.
- 4.º Noticias mercantiles y movimiento de buques, en carga ó descarga para aquellas islas.
- 5.º Artículos íntegros relativos á Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y publicados por *La Paz* ú otros periódicos de España.

Últimamente, LAS QUINCENAS DE LA Paz dedicarán una seccion especial para transmitir todas las noticias de interés general.

El tamaño de LAS QUINCENAS será igual al del periódico *La Paz*.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LAS QUINCENAS DE LA Paz se remitirá gratis á los suscritores de nuestro diario en Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Los no suscritores pagarán al semestre por recibir LA QUINCENA, franca de porte, la cantidad de 15 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Administracion del diario *La Paz*, calle de Isabel la Católica, 11, principal.

En Cuba, Puerto-Rico y Filipinas los comisionados al efecto los fijarán.



Para dirigirse á la sucursal de Madrid.

Lopez hermanos, Peligros, 1.

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla.

Diego Lopez, Daños, 29.

DIRECCION GENERAL EN MÁLAGA, SAN JUAN, 34 AL 33.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado á aumentar hasta 70 caballos la fuerza de vapor de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Peninsula.

Los aparatos para la elaboracion de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

ESPECIALIDAD EN CAFÉS MOLIDOS en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estano.

GRAN SURTIDO DE TÉS desde la clase más superior á la más inferior.

FABRICA DE HIERRO DE LOS SEÑORES GUITIA Y COMPAÑIA.

BEASAIN (Guipúzcoa).

En este acreditado establecimiento se trabajan á precios sumamente arreglados toda clase de objetos de hierro, columnas, pizarras para maquina, adornos para balcones, huise, so-lares, trasiegos y hornillos, así como enalesquiera otras piezas de moldeaje, bien sea que se dirijan los pedidos sin modelos ó con ellos, en cuyo último caso serán aun más módicos los precios, porque no llevarán el recargo del coste de los modelos.

Se vende una máquina de vapor locomóvil con fuerza de seis caballos y que sólo ha servido un mes. Para verla y tratar de su precio, dirigirse á la fábrica de fundicion de Monteleon. Se enagenerá á garantía.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se publica los días 5, 15 y 25.—Cada número constará de 16 paginas del tamaño de la *Ilustracion francesa*, con tantos grabados como ella.—El texto y los grabados son de los más distinguidos escritores y artistas, y la edicion tan lujosa como las de los periódicos de esta clase que se publican en el extranjero.

Precios.—En Madrid: Un año, 25 pesetas.—Seis meses, 13.—Tres meses, 7.—En provincias: Un año, 28 pesetas.—Seis meses, 15.—Tres meses, 8.—Portugal: Un año, 5.640 reis.—Seis meses, 3290.—Tres meses, 1800.—Extranjero: Un año, 35 francos.—Seis meses, 18.—Tres meses, 10.

TABAQUERIA DE LA AMISTAD, PUERTA DEL SOL, 6.

En este establecimiento hay un gran surtido de tabacos de las más acreditadas marcas de la isla de Cuba, á precios sumamente económicos.

MAGNÍFICAS FRAGATAS DE VELA DE 1000 Á 2000 TONELADAS.

AGENCIA GENERAL DE EMIGRACION.—Línea de Burdeos al Río de la Plata, Buenos-Aires y Montevideo. Tres salidas todos los meses y precios sumamente arreglados; para el viaje y demás informes dirigirse á los señores Fontan Bagneres hermanos, en Irun y San Sebastian.

MUSSY, ebanista,

calle de Goya, número 6,

construye toda clase de muebles de lujo y obra de carpintería de todas clases, á precios equitativos.

Nuevo depósito de tabacos legitimos habanos de la acreditada fábrica

LA REALIDAD,

calle de San Felipe Neri, núm. 4-2.º—izquierda,

MADRID.

Precios arreglados.—Clases superiores.

FOSEI GOICOECHEA Y COMPAÑIA,

INGENIEROS CONSTRUCTORES

establecidos el año 1849.

Lasarte, provincia de Guipúzcoa.

Unicos representantes y constructores para España y Portugal, de las máquinas de planear, picar y planear las piedras de moler trigo, del sistema privilegiado de San Galay.

Constructores de toda clase de maquinaria, como molinos harineros, de aceite, fábricas completas de papel, de algodón, de hierros, de bugías estéricas; motores de vapor é hidráulicos; transmisiones; prensas de todas clases, bombas y aparatos de elevar el agua en cantidades mayores; fundiciones de hierro y bronce, etc.